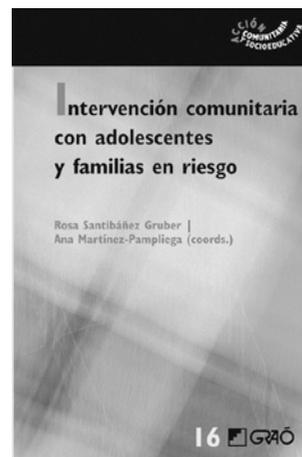


## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Rosa Santibañez y Ana Martínez-Pampliega  
(coords.), 2013

### Intervención comunitaria con adolescentes y familias en riesgo

Barcelona, Graó



El libro que nos ocupa, cuya elaboración y coordinación hay que agradecer a Rosa Santibañez Gruber y a Ana Martínez-Pampliega, avezadas profesoras de la Universidad de Deusto, aborda la intervención protectora con menores y sus familias desde la práctica de la intervención comunitaria y con acento en la prevención. El libro nos ilustra con algunas iniciativas que pueden definirse como ejemplares en su ámbito, aporta criterios de optimización y señala interesantes líneas de investigación y acción. Su lectura y reflexión nos permiten levantar la vista del trabajo cotidiano y poner perspectiva y contraste con otras experiencias. Las aportaciones nos conectan al resto del Estado español y a Europa, contexto, este último, que a menudo percibimos ajeno y lejano; sintetiza dificultades y avanza recomendaciones avaladas por personas expertas de rango internacional.

En cuanto a la forma, la estructura de capítulos independientes que incorporan una síntesis final del contenido, y su lenguaje asequible, hacen de la lectura de este libro un fácil ejercicio que estoy seguro que no decepcionará al lector.

Sobre el contenido del libro se apuntan algunas ideas que me gustaría subrayar. En primer lugar, la devolución a la comunidad del protagonismo en la solución de sus necesidades. En segundo lugar, la orientación positiva de las intervenciones situando en la resiliencia el acento de las mismas e identificando a la familia, la escuela y el barrio como contextos proactivos en la lucha contra la exclusión social y en la construcción de ciudadanía desde la participación. Asimismo,

significar también el esfuerzo de las y los autores en la identificación de criterios de excelencia en el diseño, desarrollo y evaluación de este tipo de programas.

Las tesis del libro apoyan y refuerzan la labor que desde hace algo más de veinte años vienen desarrollando los Equipos de Intervención Socioeducativa con Infancia, Juventud y Familia (EISE), en su origen Equipos de Intervención Comunitaria, ideados como alternativa a la institucionalización de los menores y para la preservación familiar. De forma progresiva se han ido asentando e integrando en los Servicios Sociales de Base de la totalidad de los ayuntamientos o mancomunidades de Bizkaia, constituyendo en la actualidad una piedra angular del sistema de protección de este territorio histórico.

Situando brevemente mi ámbito profesional diré que en el Ayuntamiento de Erandio (Bizkaia, País Vasco) el EISE lo integramos educadores y educadoras sociales de menores y familia que desarrollamos el programa en estrecha colaboración con las trabajadoras sociales municipales. El trabajo en red forma parte de nuestro modelo de intervención y colaboramos activamente con los recursos disponibles en el entorno (centros escolares, centros de salud, módulos de salud mental, asociaciones socioculturales, etc.). La intervención socioeducativa del Equipo se articula en una triple dimensión: individualizada con las y los menores y/o sus familias, grupal y comunitaria. Entre estas últimas sobresalen la dinamización de un Centro de Tiempo Libre y la organización de una fiesta comunitaria anual de promoción de los derechos

de los niños y niñas. En colaboración con el Servicio de Prevención Comunitaria de las Drogodependencias hemos desarrollado, durante años, un Proyecto de Escuela de Madres y Padres, actualmente en fase de revisión. Mención especial merece la participación del EISE en el proyecto denominado "BULTZATZEN - Animando al éxito", orientado a la prevención del fracaso escolar y la inclusión social. Este proyecto se identifica como buena práctica de integración de la educación social en el ámbito escolar (Santibáñez y Maiztegui, 2012; Santibáñez *et al.*, 2013).

El libro aborda el modelo de resiliencia que nosotros compartimos. En nuestra práctica socioeducativa diaria, el pronóstico de las intervenciones se relaciona con la capacidad compensatoria que puedan ejercer los factores de protección respecto de los factores de vulnerabilidad (Costa y López, 1991). Desde estas claves se orienta la relación de ayuda.

La adolescencia se caracteriza por ser en sí misma, dentro del ciclo vital de la familia, una fuente muy importante de estrés y desajuste para muchas de ellas. De igual forma los comportamientos adolescentes son, también con frecuencia, motivo de preocupación y fuente de malestar en la escuela y en el barrio. Nuestra hipótesis postula que familia, escuela y comunidad, sensibles, competentes y organizadas, pueden ejercer una labor protectora de primer orden.

Cuando hablamos de competencia familiar nos referimos a la capacidad de la familia para dar cobertura a las necesidades básicas y además aportar a los hijos e hijas escucha, seguridad, afecto, confianza, estímulo y progresiva responsabilización. Como se subraya en el libro, el apoyo parental se ha de proporcionar de forma temprana, sin esperar a que la familia lo demande, y de manera gratuita, para asegurarse de que llegue a la población más desfavorecida.

Al igual que la familia, la institución escolar no siempre es un factor de protección. En ocasiones, por su forma de proceder puede llegar a ser especialmente agresiva y destabilizadora para las y los adolescentes. Las y los chavales pasan por la escuela pero, a veces, ésta parece no pasar por ellos. Existe otra manera de enfocar la educación y de entenderse con los adolescentes. A este respecto los apuntes sobre

experiencias en Catalunya que recoge este libro son un buen ejemplo.

Para garantizar su cometido protector la escuela puede y debe prestar más atención a los procesos de desarrollo emocional de la persona, no sólo a aquellos relacionados con el progreso intelectual. Incluso, se hace necesario revisar el modelo de inteligencia, reconociendo y facilitando al alumnado el progreso en otras áreas de conocimiento y expresión como vía de éxito escolar. Mientras tanto, propongo revisar el modelo relacional entre profesorado y alumnado recuperando el vínculo entre ambos como elemento facilitador del resto de procesos de aprendizaje.

El centro escolar puede ser también un recurso más allá de su horario lectivo. La escuela que abre sus puertas a la participación y presta sus instalaciones para actividades socioculturales del barrio, adquiere nuevas señas de identidad, adquiere nuevo valor y representación social para el conjunto de la comunidad. Como se ejemplifica en alguno de los trabajos recogidos en este libro, es precisamente en la participación de grupos, clubes, asociaciones, etc., donde muchos adolescentes y jóvenes adquieren también noción de organización, límites, apoyo emocional, identidad, responsabilidad y sentido de pertenencia. Estas entidades se involucran con frecuencia en dinámicas de colaboración más amplias que pueden ir de la organización de las fiestas del barrio a la participación en un plan local de desarrollo integral.

Es precisamente el impulso de la participación ciudadana desde edades tempranas, y con un contenido que vaya más allá de la mera consulta, una de las estrategias que se pretenden destacar en el libro. Apoyar el movimiento asociativo para que las y los ciudadanos se corresponsabilicen de los problemas comunes es educar para la participación activa, es construir ciudadanía y es, en definitiva, revitalizar la democracia.

Aunque se constata que la problemática que afecta a la infancia y adolescencia tiene una etiología diversa, suele ocurrir que recae en los servicios sociales el encargo de darle respuesta. Desde los postulados del desarrollo comunitario se puede corresponsabilizar al resto de áreas municipales (educación, cultura, seguridad ciudadana, empleo, vivienda) y, a través de

órganos de participación, integrar la colaboración ciudadana, en un esfuerzo conjunto por conocer, defender y difundir los derechos de la infancia.

En cuanto a la red de recursos profesionales ya disponible y en marcha, es inexcusable la persistencia de algunos errores de planificación, coordinación y evaluación que los que formamos parte de esta red, cada uno desde nuestro nivel de responsabilidad y capacidad de acción, deberíamos esforzarnos en corregir. Elena Ayarza, de la Oficina del Ararteko (el ombudsman vasco), en su colaboración abunda en este aspecto y destaca también la dificultad que supone a los recursos dar adecuada respuesta a las nuevas problemáticas tales como la violencia de las y los hijos contra padres y madres, el acoso en la red o la alienación parental. A esto se puede añadir que la falta de servicios psicosociales con que complementar el abordaje socioeducativo de las intervenciones supone otro importante hándicap. Desde nuestra práctica, en el Municipio de Erandio esta aportación se limita a la colaboración que se mantiene con los psiquiatras del sistema público de salud y la derivación de casos a asociaciones privadas. Resulta paradigmática la experiencia de implantación de estos servicios en la comunidad andaluza, tal y como se relata en otro capítulo del libro.

Resulta obvio señalar que nos encontramos en un momento clave en la evolución de las políticas de bienestar social, al menos en lo que a la construcción europea se refiere. La ya nada coyuntural crisis económica que padecemos está poniendo en riesgo la red de protección tejida en las últimas décadas, y de hecho, muchos recursos ya están en claro desamparo. Mantener este entramado de protección pasa necesariamente, desde mi punto de vista, por garantizar aspectos como: la sensibilidad, el compromiso y el apoyo económico de la administración; y la implantación de criterios de equidad, calidad y eficiencia en los proyectos que se desarrollan, así como en la búsqueda de respuestas innovadoras desde la investigación en esta área.

En línea con las recomendaciones que Agata D'Addato (Policy Officer de Eurochild) realiza sobre la situación actual, considero que el gasto se debe de optimizar siempre, y en tiempos duros, especialmente. Precisamente por ello, defiendo que los costes de los programas de atención y protección de los niños, niñas y adolescentes son prioritarios y han de percibirse como inversiones a futuro, de su futuro y del nuestro. Una persona adulta saludable es menos dependiente de los sistemas de protección social, económicamente más productiva, y por lo tanto, también más rentable. Construir un modelo social que genere este perfil de ciudadanía empieza por cimentar el buen trato a la infancia.

## Referencias

- COSTA, M. y E. LÓPEZ (1991), *Manual para el educador social*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- SANTIBÁÑEZ, R. y C. MAIZTEGUI (2012), "Bultzatzen - Promoting success", en Eurochild (ed.), *Compendium of inspiring practice. Early intervention and prevention in family and parenting support*, Brussels, en:  
<http://www.eurochild.org/fileadmin/ThematicPriorities/FPS/Eurochild/EurochildCompendiumFPS.pdf>
- SANTIBÁÑEZ, R., C. MAIZTEGUI, J. FERNÁNDEZ y T. PRESA (2013), "Bultzatzen - Animando al Éxito, una experiencia socioeducativa y de cooperación interinstitucional en la escuela", *Revista de Educación Social*, núm. 16, en:  
[http://www.eduso.net/res/pdf/16/bul\\_res\\_16.pdf](http://www.eduso.net/res/pdf/16/bul_res_16.pdf)

**Reseña: Txema Presa Sánchez**

Equipo de Intervención Socioeducativa con Infancia, Juventud y Familia (EISE)  
Ayuntamiento de Erandio (Bizkaia)